



**ARZOBISPO SHANE B. JANZEN**  
**PRIMADO DE LA IGLESIA ANGLICANA TRADICIONAL**

***¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!***  
***¡Él ha resucitado! ¡Aleluya!***

**E**L Pregón de Pascua resuena de nuevo. Los cristianos celebran una vez más la alegría del Señor Resucitado. Desde las catedrales hasta las iglesias parroquiales y las capillas de las misiones, el Evangelio de la Pascua se proclama al oído de los fieles. En la fuente de agua viva, bendecida por el misterio pascual, nacen de nuevo cristianos nuevos. Jóvenes y mayores renuevan sus votos bautismales, recibiendo en la baranda del altar el Sacramento Pascual del Preciosísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

La Pascua es la temporada de la promesa y la esperanza. La promesa de la vida eterna en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo; la esperanza de gloria en Su Resurrección. En las temporadas de nuestras vidas como cristianos, tenemos nuestros días de alegría, nuestros tiempos de esperanza, los destellos de gloria cuando las promesas de Dios son tan reales. También tenemos días de tristeza, tiempos de prueba, incluso momentos de desesperación. Aquellos que siguieron a Jesús en la última semana de Su vida terrenal experimentaron todos estos momentos, estas emociones, estos altibajos, mientras viajaban con su Señor desde Jerusalén al Calvario a la Tumba Vacía. A través de todo, y en los momentos de nuestras propias vidas, la promesa de Jesús suena verdadera: “No temáis, ni os afanáis, en el mundo tendréis aflicción; pero tened buen ánimo, ¡yo he vencido al mundo!”

Nuestro Señor Jesucristo no sólo venció las cosas de este mundo caído; sino que restauró nuestra relación con Dios, venciendo la muerte, restaurando la vida. De la conmoción y el horror de la Crucifixión vino la gloria y el gozo de la Resurrección. De la tumba de la muerte vino la tumba vacía y la promesa de la vida eterna. De los pedazos rotos de nuestras vidas, Cristo modela una nueva vida llena de esperanza y fe. La Santa Iglesia está animada por el Espíritu de Cristo Resucitado, y nosotros estamos animados a proclamar nuestra fe en el Salvador crucificado y resucitado.

Esta proclamación de la Fe Cristiana fue evidente para mí cuando visité las Parroquias y Misiones de la Iglesia Anglicana Tradicional en América Central el mes pasado. Los obispos, el clero y el pueblo me hicieron sentir bienvenido dondequiera que iba. Su fiel testimonio de la fe cristiana en la tradición anglicana fue tanto inspirador como aleccionador. Estoy muy agradecido por la oportunidad de pasar tiempo en oración y adoración con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. También doy gracias por la Consagración del Obispo Carlos Enrique Zet Ramírez para servir como Obispo Coadjutor de la Provincia de la Iglesia Anglicana Tradicional en América Latina. Que nuestro Señor Jesucristo bendiga y prospere su ministerio episcopal.

Así como los discípulos de Jesús salieron a su mundo para hablar del Cristo Resucitado, nosotros también necesitamos salir a nuestro mundo para hablar de nuestra fe en Jesús. Invitar a otros a conocer el amor y la alegría que es nuestro como cristianos y miembros profesos de la Iglesia Anglicana Tradicional. El llamado al discipulado cristiano es grande y no sin costo pero es nuestra misión en el mundo. Nunca desfallezcamos en nuestro testimonio ni desfallezcamos en nuestra determinación de predicar Cristo resucitado, ascendido y glorificado.

Que todas nuestras Iglesias, Diócesis, Parroquias y Misiones de la Iglesia Anglicana Tradicional sean bendecidas en esta Temporada de Pascua con una fe renovada y un derramamiento del Espíritu Santo de Dios. Extiendo a todos mi bendición y oraciones por una feliz Pascua.

+Shane  
9 de abril 2023